

PULSO DE ESPAÑA 2

(enero 2011-mayo 2012)

Colección dirigida por el
Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset
de la
Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón

José Juan Toharia

PULSO DE ESPAÑA 2
(enero 2011-mayo 2012)

Prólogo de Gregorio Marañón y Bertrán de Lis

BIBLIOTECA NUEVA
FUNDACIÓN JOSÉ ORTEGA Y GASSET-GREGORIO MARAÑÓN

siglo xxi editores, s. a. de c. v.

CERRO DEL AGUA, 248, ROMERO DE TERREROS,
04310, MÉXICO, DF
www.sigloxxieditores.com.mx

salto de página, s. l.

ALMAGRO, 38,
28010, MADRID, ESPAÑA
www.saltodetepagina.com

editorial anthropos / nariño, s. l.

DIPUTACIÓ, 266,
08007, BARCELONA, ESPAÑA
www.anthropos-editorial.com

siglo xxi editores, s. a.

GUATEMALA, 4824,
C 1425 BUP, BUENOS AIRES, ARGENTINA
www.sigloxxieditores.com.ar

biblioteca nueva, s. l.

ALMAGRO, 38,
28010, MADRID, ESPAÑA
www.bibliotecanueva.es

Cubierta:

La edición de esta obra se ha realizado bajo el auspicio de Telefónica y con la colaboración de Metroscopia.



Metroscopia

Fundación
Telefónica

- © José Juan Toharia, 2012
© Editorial Biblioteca Nueva, S. L., Madrid, 2012
Almagro, 38
28010 Madrid (España)
www.bibliotecanueva.es
editorial@bibliotecanueva.es
© Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, 2012
Fortuny, 53
28010 Madrid (España)

ISBN: 978-84-9940-

Depósito Legal:

Impreso en
Impreso en España - *Printed in Spain*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs., Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

A Luis, que sonríe

ÍNDICE

PRÓLOGO: ENTRE EL VÉRTIGO Y LA ESPERANZA, por Gregorio Marañón y Bertrán de Lis	15
---	----

PRIMERA PARTE

PULSO DE ESPAÑA (2): ENERO 2011-MAYO 2012

1.—INTRODUCCIÓN	21
2.—ESPAÑA 2012: DE LA PREOCUPACIÓN A LA ANGUSTIA	25
Encuadre 1: «Camino a la perdición»	31
Encuadre 2: «De cómo arruinar el mundo dos veces»	35
Encuadre 3: «Crisis, culpables y soluciones»	39
3.—LA EROSIÓN INSTITUCIONAL, PRINCIPAL EFECTO COLATERAL DE LA CRISIS	43
Encuadre 4: «Sin trabajo, sin futuro, sin miedo»	51
4.—ELECCIONES EN TIEMPOS DE CRISIS: UN NUEVO MAPA ELECTORAL	53
Encuadre 5: «La recuperación de la política»	67
5.—CUATRO MESES DE GOBIERNO RAJOY (ENERO-ABRIL 2012)	71

SEGUNDA PARTE

GUÍA DE LA OPINIÓN PÚBLICA ESPAÑOLA

1.—Aborto	81
2.—Agencias de calificación	83
3.—Amañur	84

4.—Año nuevo (actitud ante el)	86
5.—Autonomías	87
6.—Autoposicionamiento ideológico	91
7.—Capitalismo	96
¿Fin del sistema capitalista?	96
¿Qué fue de la prometida refundación del capitalismo?	97
8.—La ciencia y los científicos	97
9.—Confianza institucional	99
10.—La Constitución	101
Reformas posibles de la Constitución	102
La reforma constitucional de 2011	104
11.—Corrupción política	106
12.—Crisis económica: responsabilidades	107
13.—Déficit público: como reducirlo	108
14.—La democracia en España	111
15.—Discriminación en la sociedad española (existencia de)	112
16.—La economía: situación económica familiar	116
17.—La economía: situación económica de España	116
Situación económica general de España	117
¿Está cerca el final de la crisis?	118
¿Es probable que la economía española acabe necesitando el apoyo del fondo de rescate europeo?	120
18.—Elecciones primarias	121
19.—Los empresarios españoles	122
20.—Las empresas españolas	124
21.—Energía nuclear	126
22.—Estimación electoral	127
23.—ETA: abandono definitivo de la violencia	128
El impacto de la noticia	129
Credibilidad del anuncio	130
¿De quién es el éxito?	130
¿Qué debe hacerse ahora?	131
Consecuencias políticas previsibles en el País Vasco	133
Rajoy y la gestión del final de ETA	133
24.—El euro: ¿volver a la peseta?	134
25.—Francia: elecciones presidenciales	136
26.—Franco/franquismo (recuerdo de)	138
27.—Las Fuerzas Armadas	140
28.—Garzón y la justicia	143
29.—La Globalización y la Democracia	146
30.—El golpe del 23-F, tres decenios después	148
31.—La Guerra Civil española	149
32.—La Huelga General (29 de marzo de 2012)	151
33.—Identidad (sentimientos identitarios)	155

34.—La Iglesia católica	156
35.—Islamismo radical	158
36.—Jornadas Mundiales de la Juventud (agosto 2011)	161
37.—Listas electorales abiertas	162
38.—La marca España	163
39.—Matrimonio	165
Civil o religioso	166
Matrimonio entre personas del mismo sexo	167
Adopción por parejas del mismo sexo	168
40.—Los mercados	169
41.—Monarquía/República	170
42.—El movimiento 15M	172
43.—Mujer: la condición femenina en España	176
Tareas del hogar	177
La condición femenina	178
Evolución de la discriminación de la mujer	179
Malos tratos y agresiones	182
44.—Los obispos	183
45.—El paro	184
46.—El paro juvenil	186
47.—Partidos políticos	188
48.—Política: situación	190
49.—Los políticos	192
¿Liderazgo o seguidismo?	192
¿Por qué se presentan los políticos a las elecciones?	193
50.—El príncipe Felipe	194
51.—La reforma laboral	195
52.—Reformas (propuestas y adoptadas)	196
53.—El Reino Unido y la Unión Europea	198
54.—Religión/religiosidad	199
Autodefinición religiosa	200
55.—Repsol-YPF (la expropiación de)	201
¿Una decisión justificada?	201
¿Una decisión que beneficia o perjudica a Argentina?	202
La respuesta del Gobierno español, ¿acertada?	203
56.—El rey Juan Carlos	203
57.—La Segunda República, en el recuerdo	204
58.—El sistema electoral	205
59.—El sistema sanitario	206
60.—Supersticiones	208
61.—La Transición a la democracia	211
62.—La Unión Europea: ¿euroescépticos?	214
63.—Urdangarín	214
Actuación de la Casa del Rey	214

El trato por parte de la Justicia	216
Consecuencias para la imagen de la Corona	216
¿Estaba enterada la infanta Cristina?	217
64.—Voto (razones por las que se vota)	217

Prólogo

Entre el vértigo y la esperanza*

GREGORIO MARAÑÓN Y BERTRÁN DE LIS**

El ilusionante espíritu de consenso político y concordia cívica que alumbró la Transición en 1977 y transformó nuestro país en una de las principales economías del mundo parece haberse perdido, mientras hoy prevalecen sentimientos como la melancolía, el pesimismo y la indignación envueltos en el desencanto.

La melancolía asoma entre quienes hicieron posible aquel milagro español, que contemplan sorprendidos la incapacidad de alcanzar un consenso político y social pese a los gravísimos problemas que tenemos y no comprenden por qué se ha abandonado la fecunda actitud de entendimiento de la Transición.

El pesimismo campea entre quienes han olvidado la perspectiva histórica de nuestro reciente origen y los admirables logros alcanzados en este tiempo. La Transición española, en efecto, asombró al mundo entero y el esfuerzo de modernización fue considerado entre nuestros vecinos europeos como el vigoroso ejemplo de un pueblo en marcha frente a sus propias sociedades que atravesaban un período de estancamiento o decadencia. Los pesimistas solo perciben la magnitud

* Este texto fue publicado originariamente en *El País*, el 25 de octubre de 2011, es decir, casi en el ecuador del período que cubre este *Pulso de España*. Conserva, intacta, su lucidez y vigencia: el diagnóstico de situación que efectúa, los planes de actuación que propone, anticipan y confirman, de forma casi milimétrica, lo que la voz ciudadana trata de hacer oír a través de los datos de opinión que este volumen recoge. Me ha parecido que no podía pensar en prólogo más idóneo para el mismo, y debo agradecer a Gregorio Marañón, amigo y cómplice de —literalmente— toda una vida que me haya permitido utilizar su texto a la vez como prólogo y como incitante pórtico de entrada a cuanto aquí se ofrece [N. del A.].

** Gregorio Marañón y Bertrán de Lis es miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

de los problemas que actualmente padecemos sin vislumbrar ningún horizonte de esperanza.

En todo caso, con melancolía, pesimismo e indignación no podremos resolver los inmensos retos y problemas que nos amenazan en esta hora, y de ahí que convenga mirar un instante hacia atrás para recordar cómo cristalizó aquel impulso cívico que en 1977 permitió escribir las mejores páginas de nuestra historia contemporánea.

El cimientó sobre el que se asentó el cambio de la Transición fue indiscutiblemente el consenso político, esto es, la voluntad de pacto asumida desde un inteligente y generoso espíritu liberal que reconoce la parte de verdad que tiene el otro en su condición de adversario y no de enemigo. Transcurrido el momento constituyente, fue natural que la práctica del consenso declinase y prevaleciera el juego de una alternancia no pactada, aunque sin que se llegase a olvidar que en una democracia siempre hay un momento en el que el pacto político se hace conveniente, si no imprescindible. Pero con el cambio generacional que personificaron José María Aznar y José Luis Rodríguez Zapatero, el consenso pasó de ser una virtud democrática a una práctica desechada, de constituir un gesto de fortaleza moral a una muestra de debilidad ideológica, siendo reemplazado por un sucedáneo de pactos oportunistas para superar determinados trances parlamentarios. Así hasta llegar a la situación actual en la que del espíritu de la Transición, como en el epitafio de Portocarrero, solo queda polvo, ceniza y nada. Pero la coyuntura es de tal gravedad que tras las elecciones del 20-N resulta imperativo recuperar el consenso, como si de una segunda Transición se tratase, si no queremos correr el riesgo de que nuestro sistema político, nuestra convivencia cívica y nuestro bienestar económico embarranquen peligrosamente. La entidad de lo que está en juego demanda unos gobernantes y una oposición que sean capaces de recorrer el próximo tramo de nuestra historia con la altura de los grandes estadistas. Recordemos, muy brevemente, algunas de las cuestiones que definen la naturaleza de esta hora.

En primer lugar, hay que abordar la gravísima crisis económica que padecemos, y que es un reflejo de la profunda crisis internacional que afecta fundamentalmente a Europa y a Estados Unidos. En un sistema globalizado la riqueza se reparte más entre los distintos países, y la competencia se acrecienta. Las sociedades más ricas, como la nuestra, tienen que asumir que parte de su riqueza inevitablemente irá a parar a otras economías emergentes, y que para minimizar los efectos de esta redistribución solo cabe mejorar nuestra productividad, ser más innovadores y, por supuesto, contar con una buena gobernanza o gestión de gobierno. Como bien apunta Kauffmann, esto último representa, en términos económicos, un verdadero valor añadido. Y aquí cabe hacer tanto como no se ha hecho recientemente. El reto es la cuadratura del círculo: hay que cortar gastos e inversiones para reequilibrar las cuentas públicas y privadas, y, al tiempo, salir de la recesión o el estancamiento para que el crecimiento permita disminuir las intolerables cifras de nuestro paro. Pero se puede lograr.

Otra cuestión inaplazable es la de la regeneración de nuestra democracia. El desprestigio de la política y sobre todo de los políticos, venía haciéndose patente

en todas las encuestas, sin que los interesados se dieran por aludidos. Hoy los españoles consideran que la clase política constituye su tercer problema, cuando la democracia requiere una clase política prestigiosa por creíble, honrada y eficaz. Es escandaloso que los partidos no se apliquen las normas éticas que exigen a sus adversarios, y también lo es que una clase política que ha sustituido el consenso por la confrontación y descalificación del adversario, solo haya consensuado de manera generalizada un crecimiento urbanístico incontrolado y corrupto que ha destrozado paisajes y ciudades.

También es urgente reemprender la modernización de nuestra sociedad, por ejemplo, reformando en profundidad la Educación, la Sanidad Pública y la Justicia. Mientras estos tres pilares de la sociedad se iban hundiendo día a día, la tarea modernizadora del Gobierno se fijaba en cuestiones no irrelevantes, pero sí secundarias.

Finalmente, parece que ha llegado el momento de afrontar la cuestión peor resuelta de la Transición. Me refiero a la vertebración territorial del Estado. Se estableció un proceso de descentralización abierto, que 35 años después amenaza la integridad del Estado y su buen funcionamiento. Un modelo federal puede, y quizás debe contemplarse. En todo caso se precisa un acuerdo general que implique una definición estable de la estructura territorial del Estado y una racionalidad administrativa, recuperando un sentido de lealtad institucional entre todas las partes que lo conforman. En definitiva, se hace necesario un cambio constitucional como los aprobados recientemente en Alemania y Canadá, que, aun siendo muy distintos, pueden servirnos de referencia.

Es inimaginable abordar todo lo anterior sin un consenso previo entre los principales partidos, no buscando una mayoría aritmética de diputados sino una mayoría que legitime las soluciones políticas que deben adoptarse, como resulta igualmente inimaginable que el definitivo final del terrorismo vasco, que conlleve su desarme, pueda alcanzarse sin esa misma mayoría legitimadora, por muy cercano que ahora se nos presente.

El peso de esta ingente tarea reconstituyente de nuestra democracia va a recaer principalmente en la generación que sigue a la que hizo posible la Transición. Contarán con el apoyo y la experiencia de los anteriores, y deberán también sumar la ilusión y la fuerza de los más jóvenes. Los españoles demostraron ya que son capaces de empeñar sangre, sudor, trabajo y lágrimas para hacer posible un proyecto consensuado, política y socialmente, de libertad y progreso solidario. Y si son debidamente convocados volverán a hacerlo en esta hora de vértigo y esperanza, sobre ese profundo deseo de cambio que recorre nuestra sociedad, para salir de la crisis económica, regenerar la vida política y reformar la Administración del Estado.

G. M.

PRIMERA PARTE
Pulso de España (2):
enero 2011-mayo 2012

1

Introducción

«Toda realidad ignorada prepara su venganza», advierte Ortega en uno de los párrafos finales del «Epílogo para ingleses» de su *Rebelión de la masas*. Y no hay realidad que, en democracia y sobre todo en tiempos de crisis, resulte más arriesgado ignorar que la opinión pública. Porque ocurre que, volviendo a Ortega, «la ley de la opinión pública es la gravitación universal de la historia política»¹. Por lo general, esto es algo que solo se comprueba cuando ya es tarde, cuando quien optó por ignorar el sentir ciudadano se topa con las consecuencias de haberlo hecho. El problema es que todos tendemos a pensar que sabemos sobradamente lo que piensa nuestra sociedad: ¿no formamos acaso parte de ella? Entendible pero grave error: la idea que cada individuo pueda hacerse, por su cuenta, de los estados de opinión predominantes en el conjunto del cuerpo social es irremediamente parcial y sesgada. Nuestra percepción siempre es subjetiva (bienhumoradamente lo expresó Ferrater Mora: «Si fuera objeto sería objetivo, pero como soy sujeto no puedo sino ser subjetivo»). Solo mediante un instrumento que permita trascender la percepción individual, selectiva e incompleta, de lo que en la sociedad acontece se puede conseguir una imagen, razonablemente precisa y fiable, de los estados del ánimo ciudadano. Y ese instrumento no es otro que el sondeo o encuesta de opinión, fonendo en ocasiones tosco, pero desde hace ya ochenta años insuperado, para captar el pulso social. Uno de los políticos más sagaces del siglo xx, el presidente Bill Clinton, lo entendió con suma claridad. Encargó a su sociólogo de cabecera, Dick Morris, una encuesta semanal para conocer con detalle las opi-

¹ José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas* (edición Revista de Occidente, 1968, página 193).

niones y actitudes de sus gobernados respecto de una enorme variedad de temas. Tras más de un centenar de sondeos (una «oportunidad para mantener una charla permanente con el país», los definió Morris²), la sociedad estadounidense era para Clinton como un viejo amigo. Y siempre es más fácil hablar, y llegado el caso tratar de convencer, a alguien que conocemos bien que a quien solo conocemos por referencias y no digamos a un perfecto desconocido. Personalmente, me sigue asombrando el escaso y esporádico uso que hacen todavía de los sondeos en nuestro país quienes tienen que tomar diariamente decisiones no precisamente triviales (ya sea en el ámbito político, social, económico o cultural). Todo lo más, cuando deciden recurrir a ellos es para saber «qué hay de lo mío»: es decir, para obtener información —por fuerza aislada y descontextualizada— respecto de un asunto coyuntural y urgente que súbitamente les azora. Evidentemente, más vale eso que nada, y siempre es mejor un poco de luz que ir totalmente a ciegas. Se comprenderá así mi enorme y agradecida sorpresa ante la decisión de la Fundación Ortega-Marañón³, con el auspicio de Telefónica⁴, de promover este *Pulso de España*, que llega ahora a su segunda entrega. El objetivo de esta línea de estudios es ofrecer periódicamente el mayor número de datos posible sobre lo que piensan, sienten y opinan los españoles en la actual coyuntura. Es decir, contribuir al mejor autoconocimiento permanente de nuestra sociedad: un propósito tan infrecuente como loable que no tiene otro afán que servir al interés general.

Las páginas que conforman este volumen pretenden ser la crónica del último año y medio de vida española (entre comienzos de 2011 y la primavera de 2012) desde el exclusivo trasluz de la opinión pública. El rezago respecto de la inicialmente prevista periodicidad anual obedece a la secuencia de procesos electorales (municipales y autonómicas en mayo de 2011, generales en noviembre de ese mismo año y autonómicas en Asturias y Andalucía en marzo de 2012), cuyo seguimiento no parecía conveniente interrumpir pues representaban tres fases de un mismo proceso de cambio y reajuste político de nuestra sociedad.

El objetivo aquí, al igual que en el primer *Pulso de España*⁵, no es inventariar cuanto ha acontecido en nuestro país entre las fechas indicadas, sino captar el eco que lo ocurrido en ese espacio de tiempo ha podido ir dejando en nuestra conciencia colectiva. Según un aforismo atribuido a Epícteto, «no son los hechos, sino las palabras sobre los hechos lo que conmueve a los hombres». No son los acontecimientos en sí, sino las sensaciones que nos producen a través de cómo nos son narrados (y de cómo los aprehendemos, evaluamos y transmitimos) las que delinear la huella que dejan en nuestra memoria colectiva. E importa conocer esa

² Dick Morris, *Behind the Oval Office* (New York, Random House, 1997).

³ Personificada en este caso por su Vicepresidente ejecutivo, Gregorio Marañón Bertrán de Lis, verdadero promotor de esta empresa, con el concurso de su patrono Emilio Gil-Olmo y del tenaz, resolutivo y sagaz director de publicaciones de esa Casa, Antonio López Vega.

⁴ Y específicamente de Luis Abril, cuya gentileza y apoyo han hecho posible, en definitiva, que esta serie de estudios sea una realidad.

⁵ Publicado en esta misma editorial y colección (núm. 19) en 2011, con el título *Pulso de España 2010*.

huella, pues constituye un inevitable (aunque no siempre bien percibido) factor estructurante de nuestro sentimiento y comportamiento colectivos.

El espacio temporal que cubre este segundo *Pulso de España* ha estado marcado por la permanencia e intensificación de la crisis económica y ha conocido además la secuencia de procesos electorales ya aludida y en la que fue quedando reflejado de forma inequívoca el crecientemente desasosegado estado anímico de nuestra sociedad. Y en torno a esos grandes temas (la crisis y sus múltiples y cada vez más intensos y deletéreos efectos secundarios, la cascada de elecciones y el nuevo mapa político resultante) y a la forma en que los ha vivido y vive nuestra ciudadanía se articula el contenido de esta segunda crónica-inventario.

La parte medular de este volumen es la *Guía de la opinión pública española*, que constituye su segunda parte y que desarrolla, actualiza y completa la versión anterior incluida en el primer *Pulso de España*. Recoge, ordenados por orden alfabético temático, los principales datos de opinión que configuran el pulso ciudadano en la hora actual, acompañados de un comentario más o menos extenso que pretende sintetizar lo que las cifras contienen.

Para la elaboración de este volumen, y para la adecuada preparación de todos los datos que recoge, he contado con la inestimable colaboración de cuantos componen el equipo técnico de Metroscopia. Pero debo resaltar, y agradecer, de forma especial la ayuda recibida de José Pablo Ferrándiz, Josep Lobera, Raquel Gómez y María Eugenia Domínguez. En el caso de Susana Arbas, editora y correctora de este volumen, mi deuda va mucho más allá de lo que podría expresar adecuadamente en estas breves líneas.

Debo agradecer la gentileza y generosidad de los distintos autores⁶ que me han permitido utilizar textos suyos para los «Encuadres» que he insertado a lo largo del texto para tratar de completar o desarrollar lo que con los solos datos (o con mi sola interpretación de los mismos) me parecía quedar expresado de forma incompleta.

Por último, va de suyo que es solo mía la responsabilidad por el texto y por todos los defectos e insuficiencias que probablemente, y pese a mi esfuerzo por evitarlos y a la ayuda para conseguirlo recibida de todas las personas mencionadas, puedan quedar en el presente volumen.

J. J. T.

(Los Molinos, mayo 2012)

⁶ José Pablo Ferrándiz, Javier Moreno, Diego Hidalgo, Susana Arbas y Fernando Vallespín, autores, respectivamente, de los textos recogidos en los Encuadres 1, 2, 3, 4 y 5.